

LOS SANGRIENTOS SUCESOS

En la Ciudad de Puebla.

La muerte del Jefe de Policía MIGUEL CABRERA.



El viernes 18 del presente Noviembre por la madrugada en una casa de la calle de Santa Clara; en la ciudad de Puebla, muy cerca del centro y de la Plaza de Armas de esa ciudad, donde vive el antirreeleccionista Aquiles Cerdán, aparecieron á las 5 de la mañana varios individuos que gritaban y disparaban armas de fuego.

La policía se presentó para catear la casa, con el jefe de seguridades el Sr. Miguel Cabrera á la cabeza y quiso penetrar en ella, pero fueron recibidos á balazos, siendo muerto en el acto el Sr. Cabrera y gran número de policías.

Se dió aviso al Cuartel y al Batallón "Zaragoza", acudió en su ayuda y se trabó un formidable combate que duró tres horas y del que resultaron cerca de cien muertos y heridos.

Al fin fué tomada la casa por asalto y aprehendidas varias personas y recogido el cadáver del Sr. Cabrera

que yacía tirado en el zaguán de la casa.

La Ciudad se halla consternada. El comercio todo está cerrado, y las familias huyen en busca de lugares seguros, pues la revolución es terrible y la matanza espantosa.

La calle de Sta. Clara está desierta y sus aceras manchadas de sangre. En el interior de la casa de Aquiles Cerdán, se encontraron como 200 fusiles y muchos explosivos, planos de ataque y muchos proyectiles y bombas de dinamita, de las cuales varias fueron arrojadas sobre las fuerzas federales, en compañía de una verdadera lluvia de balas. La alarma es muy grande pues se teme una general revolución antirreeleccionista.

Entre los heridos se cuenta el capitán 1º del batallón "Zaragoza" D. Francisco Aguilar, que como el coronel Mauro Huerta, peleó valientemente contra los antirreeleccionistas, el

Teniente Coronel Abel Licona, fué también herido, el coronel Gaudencio González, visitador de las jefaturas del estado de Puebla; el subteniente Cami o Ojeda, el gendarme de la montada Wilfrido Cervantes, é infinidad de policías, soldados y transeuntes.

Entre los muertos se cuenta en primer lugar el jefe de las seguridades Sr. Miguel Cabreza, y Máximo Cerdán que parece haber dirigido el movimiento revolucionario y que es hermano del dueño de la casa de Sta. Clara; el soldado Angel Durán, el sargento 2o. Manuel Sanchez y dos mujeres que transitaban por esa calle en los momentos de estallar el combate.

Aquiles Cerdán, dueño de la casa y principal cabecilla, no fué encontrado y permanece prófugo.

El Gobierno ha tomado las medidas necesarias para sofocar una revolución en forma.

Todo Puebla se haya desierta: las puertas cerradas, los habitantes ocultos en sus hogares y todo el comercio suspendido.

Catorce horas después, fué descubierto un subterráneo en la casa de Cerdán, y al ser removido el escondite, apareció Aquiles Cerdán protestando rendirse pero antes que pro-

nunciara una palabra más, fué muerto á balazos y conducido á la comisaría en una camilla.

De Tlaxcala han sido traídos cuatro sediciosos llamados Manuel Sánchez, Trinidad y Nicolás Sánchez también y Gregorio Florez.

De Orizaba aprehendieron á Victoriano García José Ventura Sánchez y Benjamín Rodriguez.

De Pachuca trajeron presos á Francisco Noble, profesor de escuela; Loreto Salinas, Mateo Angeles y Eligio Ramírez.

De San Luis Potosí, fueron detenidos Antonio y Adrián Gutierrez, Luis Martínez, Ernesto y Juan Espinosa y Lucrecio Montejano, hombre muy rico de esa ciudad. Después fueron aprehendidos Bacilio y Concepción Regalado, Francisco Padilla, José Rico, José Tamayo, Pedro Torres, José María Espinosa, Francisco Herrera, Antonio Buendía y Antonio Rangel.

Todos estos individuos han sido confinados en las prisiones de Santiago, Cuartel de la montada, Belem y la Penitenciaría.

El Gobierno ha tomado las medidas conducentes á definir las responsabilidades que pesen sobre todos y cada uno de los detenidos.

Tristes lamentaciones de los consternados habitantes de la heroica PUEBLA

¡Oh Paz, hermosa Paz!
¿Porqué nos abandonas?
Políticas y cuentos
Motivan los encuentros.....
Y tú, que siempre adornas
Progreso tan tenáz,
Comercio floreciente
Que á Puebla has dado siempre,
¿Porqué ahora te trastornas,
Porqué nos abandonas
Oh Paz, hermosa Paz?

¡La guerra por doquier!
¡Terrible y grande alarma!
El mundo se extremece
Si la guerra aparece,
Blandiendo la cruel arma
Que sangre hace correr;
Sembrando la amargura,
Llenando de pavora
El corazón y el alma,
Que exclaman ya sin calma :
¡La guerra por doquier!

¡Morir! ¿porqué morir?
¡La paz es tan hermosa!
Es madre del Progreso,
De nuestra historia incienso
Fragante y bella rosa
Del más rico pencil,
La dicha más querida
Del goce de la vida;
¡Oh venerada Diosa!
Exclama ya orgullosa:
¡Morir! ¿porqué morir?

¡Oh Paz, hermosa paz!
¿Tus hijos abandonas?
¡Oh, nunca, nunca cuadro
A ese tu amor de madre
La ausencia, pues trastornas
El porvenir quizás!
Sin tí, todo es quebranto;
No hay ciencia, ni adelanto:
Porque tú en ello abonas
¿Porqué nos abandonas,
Oh paz hermosa paz?